

Mercadeus

Luis Iglesias Huelga

PARECE ser que la Providencia ya tiene forma, aunque siga sin tener rostro y se hace nombre con una denominación taumátúrgica que puede ser plural o singular porque es intangible. La letra pequeña de sus escrituras imprime carácter, tanto que los mortales somos incapaces de distinguir los mensajes implícitos en su lenguaje oscurantista, no apto para la grey ignorante. Repetimos las iniciales del TAE, rezamos la letanía del Ibex, pero desconocemos el verdadero significado de esa liturgia, ya que no somos dignos de que entre en nuestra casa, aunque una subida suya bastará para sanarnos.

Los evangelistas de la nueva Providencia son más concisos e igual de herméticos. Ya no utilizan largas cartas a los corintios: sirve un breve opúsculo en el Financial Times o en el Financial Times Deutschland, una versión más rigorista, como su propio nombre indica. Algunos ministros incluso peregrinan a los sagrados lugares de emisión para suplicar misericordia y concretar la penitencia: una reforma laboral, varias pérdidas de poder adquisitivo y a seguir creyendo.

Sabemos que todo está en sus manos y que pecamos un día porque quisimos ser como Él. Y al igual que Juan Varela se refirió al dios de los krausistas, diciendo que ni María Santísima, con ser su madre, lo reconocería, éste es más reconocible: no sólo no echa a los mercaderes del templo, sino que manda ampliar el edificio.

Y mientras tanto los cronistas de la Santa Sede arremetían contra el gran Saramago el día de su muerte, como si calificándolo de extremista populista de ideología antirreligiosa lo pudiesen apartar del paraíso. Ignoran que el recuerdo es el único paraíso del que nadie podrá nunca arrojarnos.